

eleccion de los medios: he aquí la clave que constituye el mérito de los héroes. Ciertamente fué muy trágico el fin de Napoleón; pero quién podría disputarle sus talentos, ni poner en duda su capacidad? Así el gran Hidalgo, al concebir su vasta empresa, su genial prudencia supo fijar los medios de realizarla, y si por el cúmulo de circunstancias imprevistas que habéis podido contemplar, el desconcierto de su plan fué inevitable; su génio creador y atrevido en la noche comprometida del 15 de Setiembre, substituyó á los primitivos medios, otro nuevo, extremo en verdad; pero que salvaba la causa sacrosanta, encarnada en su persona, y necesaria por otra parte en las circunstancias apremiantes que le rodeaban.

La señora Dominguez, cuyos servicios inapreciables refieren con razon los anales de la historia, pone en conocimiento de nuestros héroes por conducto del patriota queretano, D. Ignacio Perez, la fatal delacion que comprometia su existencia y la causa que importaba la libertad y el porvenir de siete millones de mexicanos.

Una noche silenciosa y tranquila, interrumpida solo por el eco lejano de nocturnas aves, era testigo de estos acontecimientos: sobre la frente del ilustre caudillo irradiaban la serenidad y la calma, y una aureola de luz pura parecia circundar su noble presencia. Tocóle el mismo dedo de Dios su corazon sensible, pasaron por su imaginacion las mil generaciones que recibirian por herencia el fruto de su sacrificio, estremeciósse de entusiasmo, y en estos instantes solemnes la Providencia divina producía en su mente una revolucion benéfica. Con solo diez hombres dispone la aprehension de algunos españoles, toca la campana del Santuario, el inclito Párroco se presenta á sus feligreses empuñando su diestra un estandarte de Maria de Guadalupe y con voz esforzada les dice: „Americanos! independencia ó muerte: rotémos para siempre las pesadas cadenas que por trescientos años nos atan al trono de Fernando, jurémos ante este divino símbolo, „mulacro legar á nuestros pósteros una patria querida. A la lid! á la campaña! y que el mundo vea que somos dignos de gobernarlos por nosotros mismos.”

Dijo... y un rayo de entusiasmo se apoderó del corazon de la multitud, los montes vecinos repitieron el eco de las palabras: „Libertad! Independencia!” aquellos feligreses reconocieron desde luego la voz querida del pastor, que en el ejercicio del sagrado ministerio les habia enseñado el conocimiento de los sublimes misterios de nuestra angusta religion, y de los deberes que tenian para con Aquel, cuya magestad suprema debian acatar en testimonio tierno de su reconocimiento.

En efecto, el Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla vivía en la mas íntima

familiaridad con sus feligreses, acostumbraba rodearse de los niños, á imitacion de Jesucristo, á quienes enseñaba, con dulce estilo y modales afables, á recitar las primeras oraciones de la religion, aquellas trémulas manos que en el incruento sacrificio elevaban la Hostia pura y de propiciacion, no se desdenaban de tomar la podadera para enseñarles el cultivo de las viñas y moreras, la multiplicacion de cochenas, cria de gusanos de seda y fabricacion de loza. El Sr. Hidalgo no era pues un hombre superficial, como ha querido decirlo un escritor inconsecuente.

Tan oficiosa conducta no pudo ménos que grangearle la estimacion, no solo de las ovejas de su rebaño, sino de los pueblos mas distantes, pues así como la caridad de este bienhechor insigne no reconocía límites, así tambien sus favores le conquistaban diariamente el aprecio y la ternura de los oprimidos mexicanos. Con razon en poco tiempo, auxiliado de la actividad característica del inmortal Allende y otros héroes, pudo reunir un ejército compuesto nada ménos que de cien mil hombres, y vencedor ó vencido, siempre dió pruebas de valor en combates y sitios que anonadaron el orgullo castellano.

Sin elementos de ninguna clase, improvisando los medios de defensa, sin recursos pecuniarios, teniendo que luchar contra el poder de unos víreyes que se envanecian con el recuerdo de tantos años de dominio, sabiendo inspirar, contra la ignorancia mas crasa, el mas puro patriotismo, á unos hombres que no tenian el menor conocimiento del arte de la guerra, sobreponiéndose al grito de las conciencias, provocado de intento, marchando, como en nuestros dias el discreto Comonfort, de milagro en milagro, aquel hombre extraordinario logró encender el fuego de la independencia, nacionalizar su causa y preparar sus resultados en épocas mas felices, los cuales (notado bien, conciudadanos,) habrian sido imposibles sin su heroica abnegacion y sin la cooperacion de sus eminentes servicios.

Los españoles juraron el esterminio de estos hombres inmortales, opusieron á sus esfuerzos sus batallones y brigadas, henchidos de abundantes provisiones, persiguieron á los mexicanos en todos sentidos, escitados por su vírey Venégas ridiculizaron la causa sagrada de la independencia en canciones y romances que solo escitaron el desprecio y acumularon contra el denodado caudillo y sus inclitos campeones cuantos recursos les sugirió su posicion ventajosa y su despecho, tasando sus cabezas por el vil precio de diez mil monedas... ¡qué crueles fueron nuestros opresores!... ¡qué injustos!

Tambien el tribunal de la inquisicion lastimó el noble corazon del

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 u 51)

grande Hidalgo, en la expedición de un edicto, con la fea nota de herejía y de impiedad; pero el humilde sacerdote, cuya conciencia no le demandaba nada sobre este punto, respondió en un manifiesto con la dulzura de estas palabras: „Me veo en la triste necesidad de satisfacer á las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni ménos de „clarárseme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa mas interesante, mas sagrada, y para mí la mas amable: de la religion santa, „de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo.”

„Os juro, desde luego, amados conciudadanos míos, que jamas me he „apartado, ni en un ápice, de la creencia de la santa iglesia católica: jamas „he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado íntimamente „convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto á derramar „mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.”

„Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y San Felipe, á „quienes continuamente esplicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, á quienes procuraba inspirar horror á los vicios y „amor á la virtud, para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte „de los que mueren en pecado; testigos las gentes todas que me han tratado, „los pueblos donde he vivido y el ejército todo que comando.” Señores: del fondo de estas palabras se desprende una luz viva, que convencé que el Señor Hidalgo hablaba en estos momentos con el corazón.

En fin, los españoles apuraron todos los recursos para ahogar en su cuna el grito de Dolores, no podían comprender qué derecho tenían los mexicanos para emanciparse de la metrópoli y la delación se convirtió en un deber de conciencia. El espectáculo horrible de las horcas estremecía á la naturaleza, la mano de los verdugos se cansaba del número de las ejecuciones, muchos mexicanos fueron sepultados medio vivos, y no siendo bastante la luz del día, se preparaban hogueras. ¡ah! me falta el aliento. . . . mi corazón se sofoca de dolor. . . . Ilustres Víctimas! vuestra sangre preciosa fecundó el árbol de la libertad: la memoria de vuestro sacrificio permanecerá mientras el sol dé luz, mientras brillen los astros, mientras duren los siglos.

Acaso se me notará de indiscreto; pero para espresarme de otro modo sería necesario, ó no ser mexicano, ó hacer traición á los anales de la historia. Yo no desfiguro sus hechos, y por el contrario, pasando en silencio los mas notables, á ellos me refiero en testimonio de mis asertos.

La causa de los mexicanos se resintió naturalmente de tan rudos golpes, y la infame traición de Elizondo en las Norias de Bajan puso en poder de los españoles sus mas ilustres caudillos. Hidalgo y Allende sufrieron la

muerte de los héroes en 30 de Julio de 1811 con solo cuatro dias de diferencia, y el primero nos dejó los testimonios mas vivos de la gratitud de sus sentimientos en el mismo oscuro calabozo que le sirvió de prision. La gratitud es la virtud por excelencia y muy propia de las almas privilegiadas.

Sacerdote virtuoso! vuela al seno del Eterno á recibir el premio condigno á tus largos padecimientos. Tu nombre será pronunciado con respeto por todas las generaciones, y hasta la mas remota posteridad permanecerá la memoria de tus hechos.

Señores: os he manifestado ántes que el écsito de las empresas de los hombres no depende de ellos, y que la sabiduría de los medios es la que constituye el valor de sus acciones. Esta proposición puede sufrir el écsamen de una razon ilustrada!

Pero no creáis por esto que la causa de la independencia se estinguiera para siempre, la sangre vertida era como una semilla que producía nuevos campeones, y en los Rayones, Matamoros, Bravos, Mier y Teran, Victorias y en el inmortal cuanto nunca bien ponderado Morelos, encontré nuevos y acérrimos defensores. A estos héroes siguieron otros y otros, la lucha se prolongó, cruzáronse las armas casi diez veranos, y cuando parecia que todos habian sucumbido, la causa sacrosanta, entre las montañas del Sur, encontró favorable acogida en un pecho mexicano, en el ilustre general D. Vicente Guerrero. Este caudillo estaba dotado de un valor extraordinario, los sentimientos de su corazón eran muy nobles y todo lo habia abandonado por la independencia de su patria. Los españoles reconocieron desde luego el temple de su alma elevada é hicieron grandes esfuerzos por reducirle: le ofrecieron la conservación de su grado, le lisongeaban con el goce pacífico de una pingüe renta y aun se valieron de los respetos de su anciano padre. Pero este hijo predilecto de la libertad, era incapaz de vender por un plato de lentejas el porvenir glorioso de su patria, así es que despues de haber oido con serenidad y respeto las indicaciones y los ruegos del autor de sus dias, llamó á sus oficiales y dirijiéndoles la palabra les dijo: „Compañeros: véis este anciano respetable? es mi padre, viene á „ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he „respetado siempre á mi padre; pero mi Patria es primero.”

Le besó la mano y le suplicó no volviese á verlo, si su visita tenia por objeto separarle de sus compromisos.



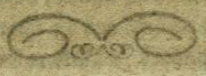
VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)

CONCLUSION.

Señores: otros ciudadanos ocuparán sucesivamente esta tribuna, que acaso yo he profanado por la suma pobreza de mis luces, y tanto por sus honrosos antecedentes y literatura, cuánto por su puro y acendrado patriotismo, os sabrán presentar la gloriosa historia de nuestros Padres en el punto de vista mas interesante.

Queretanos: el eco sonoro de los metales de los templos, el estallido del cañon, el toque impetuoso de las alegres dianas, el entusiasmo que se apodera del corazon, el placer que asoma á nuestros semblantes, todo prueba que México tuvo héroes, que los tiene aún, que posee una historia y que hoy la Providencia la tiene colocada en el pleno ejercicio de su soberania. A esta misma hora, hoy hace cuarenta y siete años, palpitaba de entusiasmo el noble corazon del grande Hidalgo. Ved allí su retrato, y corresponded su heroica abnegacion con una profunda gratitud.

Tanta sangre vertida, tantas víctimas sacrificadas, tantos años de desolacion y de desgracias, nos están probando que la independencia de las naciones no es obra de un momento, y que una vez adquirida esta, los mayores sacrificios son nada por conservarla. Y así podremos consentir, como se pretende, en apagar las antorchas que iluminan las tumbas venerandas de nuestros Padres? y menos podremos tener el héico candor de mendigar la proteccion del vencido? no!!! jamás!!! que si nuestros Padres tuvieron la inmortalidad y dejaron una memoria de sí á las generaciones futuras, sus hijos sabremos heredar tambien los heroicos sentimientos de su raza.—DICE.



DISCURSO CIVICO,

pronunciado en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857, por el c. Luciano Frias y Soto, como encargado por la Junta liberal progresista.

Vosotros holláis á los pueblos para besar la mano de los reyes, yo huello á los reyes para elevar á los pueblos.

DUMAS.

Conciudadanos:

SI LA HISTORIA, esa lámpara de los siglos no hiriera con su luz ciertos hechos, por Dios, que los desecharíamos como necias consejas, la tradicion, hermana gemela de ella, nos enseña que hubo una tierra virgen á quien el Oceano separaba como una barrera, del caduco continente europeo; esta tierra era la predilecta del Criador, su mano le habia sacado de los senos de los mares hermosa, rica y llena de vida. Miradla, como un blanco cisne meciéndose sobre las ondas de sus lagos, miradla entre sus bosques como el alma de ella, entonando cánticos de libertad, porque era libre.

Pero su dicha debia desaparecer: la civilizada Europa leyó en los horizontes del mar la existencia de esta virgen, la mirada profunda del matemático sondeó el espacio y percibió el mundo al que quiso llevar el soplo vi-

VER "DISCURSO" de Don PRÓSPERO MARIA ALARCÓN, (págs 47 a 51)